

ELECCIONES Y PROCESO DE TRANSICIÓN EN CHILE

GUSTAVO PALOMARES LERMA

Profesor Titular de Relaciones Internacionales

UNED

SUMARIO

ELECCIONES Y PROCESO DE TRANSICIÓN EN CHILE.—ELECCIONES 1989:
TABLA 1. CÓMPUTOS GENERALES. TABLA 2. COMPOSICIÓN DE LAS CA-
MARAS.

ELECCIONES Y PROCESO DE TRANSICIÓN EN CHILE

POR

GUSTAVO PALOMARES LERMA

Profesor Titular de Relaciones Internacionales

Departamento de Ciencias Políticas

UNED

ELECCIONES Y PROCESO DE TRANSICIÓN EN CHILE

La sucesión precipitada de cambios en las últimas semanas, verdadero vuelco de la Sociedad Internacional que hasta hoy nos había tocado vivir, ha dejado en un segundo plano las elecciones presidenciales y legislativas en Chile, acontecimiento de transcendencia fundamental en el retorno de la democracia a este país y en la desaparición de la última dictadura en América Latina.

La necesidad de una reflexión sincera de lo que han sido estas elecciones y de las «puertas» que se abren en el difícil y complejo proceso político chileno, mueven el interés de estas líneas con la seguridad de que los pasos necesarios que se han de dar en los próximos meses deben partir de un análisis crítico de los diferentes intereses de todo tipo representados por los distintos grupos políticos que han entrado en juego en esta liza electoral. Estudiar, en resumen, el abanico de posiciones y actitudes políticas, para saber con lo que se cuenta en el proceso de transición democrática.

En estas elecciones no se han enfrentado posiciones de partido con perfecta diferenciación ideológica y programática, lo que estaba en juego era el propio proceso de transición. Decidir, a fin de cuentas, entre la posibilidad de llevar a cabo el inicio de un verdadero proceso de transición a un sistema democrático o, por el contrario, dar paso a un sistema «híbrido» en donde la cara civil de la dictadura seguiría controlando directamente el poder político.

Las opciones presidenciales que se presentaban al electorado eran: elegir un candidato como Patricio Aylwin, administrador de la victoria de las fuerzas políticas democráticas en el plebiscito de octubre, apoyado por la concertación de numerosas fuerzas políticas (desde la Democracia Cristiana hasta el Partido Comunista, pasando por el MIR) que se comprometía a llevar a cabo una transformación de la realidad política chilena desde la moderación cristiano-reformista, la negociación y la reconciliación de todos los chilenos; o elegir una posición de continuismo autoritario de presunto éxito económico que vaciaría de sentido y contenido la reforma, encarnadas en el candidato Hernán Büchi.

Sería presuntuoso y fácil afirmar, ahora cuando ya se saben los resultados electorales, que la candidatura de Büchi estaba derrotada meses antes de llegar a los comicios, pero es un ejercicio necesario reflexionar sobre el camino de esta «derrota anunciada», conocer si era el candidato más adecuado e intuir cuál puede ser en un futuro la posición de la derecha económica y política continuista. Ésta será, sin duda, una de las piezas clave en el proceso de transición.

Hernán Büchi abandonó el gabinete como Ministro de Hacienda de Pinochet el 5 de abril pasado; desde ese momento hasta su presentación como futuro Presidente de Chile (brillantemente señalado por Genaro Arriaga en *La Época*, 13 de diciembre) habría de estar condenado, no sólo a una contradicción política como depositario de la herencia pinochetista dentro de un medio electivo democrático; sino también envuelto en una contrariedad vital.

Empecemos por esta última, la contrariedad vital le llevó a renunciar en un primer momento a su nominación cuando ya aglutinaba a grandes sectores políticos y sociales confesando públicamente que no tenía vocación de candidato. Hasta ese momento, su esfuerzo estaba centrado en tomar distancia de la dictadura, así lo demuestran sus manifestaciones y también sus hechos, basta recordar su visita a la Vicaría de la Solidaridad, símbolo de la defensa de los derechos humanos.

Las presiones de Pinochet y de sectores económicos de gran peso le llevaron a la contradicción política y sólo un mes después anunciaba su candidatura aglutinando en su persona a las fuerzas que habían sido la columna vertebral del régimen en estos dieciséis años: la UDI (Unión Democrática Independiente), Renovación Nacional, los grandes grupos económicos, el gobierno, Pinochet y la mayor parte de las fuerzas armadas.

La vuelta de Büchi y la constitución del pacto «Democracia y Progreso», tuvo en Pablo Baraona, Ministro de Economía en ese momento, el coordinador general de dicha operación, hombre de confianza de los grupos económicos, colaborador de Pinochet y militante de Renovación Nacional, el partido creado por Onofre Jarpa. Baraona asumió esta operación, antes incluso de que se formalizara la candidatura de Büchi, y debía lograr cinco objetivos:

1. Obtener una sola candidatura en la derecha vinculada a la dictadura que aglutinara y ampliara el voto Sí del pasado plebiscito (42 %).
2. Garantizar la «ortodoxia» de la campaña, evitando cualquier desvío crítico hacia Pinochet (como visitas a la Vicaría o determinados acuerdos parlamentarios).
3. Confeccionar las listas propiciando el acuerdo dentro de los miembros del Pacto.
4. Conformar un programa de gobierno.
5. Canalizar y administrar los recursos provenientes del gobierno y del sector privado hacia Büchi.

Las primeras gestiones para componer las listas de candidatos a diputados fue un rotundo fracaso. No hubo una, sino cinco listas parlamentarias, y Baraona, que no gozaba de la confianza de los miembros del Pacto, ni tan siquiera de su propio partido, no pudo desde el gabinete poner orden en el caos que reinaba. Sólo obtuvo un logro: vincular a los cargos políticos de la dictadura a la nueva situación electoral. Si se observa la lista de RN-UDI, ésta era una interminable nómina de ex alcaldes, ex gobernadores y ex altos cargos del régimen; basta señalar que de 120 candidatos, 65 eran ex alcaldes.

La excusa aducida por Baraona para este significativo traspiés era que se había llegado demasiado tarde a las negociaciones para propiciar la unidad de la derecha en el Pacto. Es cierto que los partidos de la Concertación para la Democracia habían logrado un año antes llegar a compromisos que propiciaron su victoria electoral en el plebiscito y partían de una base consensual más consolidada; no obstante, existieron otras cuestiones de mayor peso que son necesarias valorar:

El relanzamiento de Büchi como candidato supuso, después de una muy dura negociación, desandar el camino recorrido por Sergio Onofre Jarpa que, en ese momento, era el líder indiscutido de la derecha, cargado de honores por su destacada participación —junto con Aylwin y el ministro del Interior, Cáceres— en las negociaciones que condujeron a las reformas constitucionales votadas el 30 de julio. Jarpa acababa de ser nominado candidato presidencial por su partido y tendría que haber sido el hombre de la derecha en estas elecciones presidenciales para competir en términos de igualdad con Aylwin. Nunca un éxito político como su nominación fue más efímero, en la tarea de rechazo estuvo la UDI trabajando desde el principio y obtuvo que los apoyos económicos le fueran retirados. No conviene olvidar que Jarpa fue el primer político de la derecha que la misma

noche del plebiscito de octubre se desmarcó del derrotado Pinochet para reconocer en los medios de comunicación que el dictador era un hombre políticamente acabado.

Finalmente se llegó a un acuerdo. En largas reuniones donde Baraona jugó un destacado papel, Jarpa renunció y Renovación Nacional cedió el apoyo a Büchi. Sin embargo, en el Comando que coordinaría la campaña del candidato existiría una gran mayoría de hombres de confianza del régimen con un gran predominio de la UDI y del llamado equipo económico de Chicago del cual Büchi era su mejor exponente.

En agosto la prensa nacional (*Mercurio*, 13 agosto, 1989) publicó un organigrama de la campaña de Büchi en donde se consagraba a Baraona como «generalísimo» de ésta, renunciando al ministerio pocos días después. Lleno de pletórico entusiasmo, por un candidato que no era el líder natural de la derecha, Baraona caminó hacia el segundo gran fracaso de la campaña a su cargo: la conformación de las listas de senadores.

En esta cuestión tampoco hubo acuerdo, la situación continuó en proceso de abierta confrontación y hasta el punto de llegar al fracaso que el tiempo demostraría brutal: mientras la Concertación Democrática inscribía un candidato presidencial, la derecha inscribía a dos.

Al inicio, la soberbia llevó a minimizar el riesgo. Errázuriz, el otro candidato de la derecha continuista, empresario venido a más en el período de la dictadura con cierto prestigio en algunos sectores económicos e imagen de *american-candidate*, no tendría posibilidades. Luego se recurrió, por parte de Büchi, a un argumento falaz: «La candidatura de Errázuriz sólo restaría votos a Aylwin».

Otro aspecto que conviene valorar fue el tremendo esfuerzo para concertar un programa de gobierno para Büchi, este problema no se solventó y derivó en una lista de medidas, muchas de ellas de corte populista como la creación de un millón de puestos de trabajo, seguro de desempleo para todos, subida de todas las pensiones. Todo ello, sin hacer alusión al tipo de «sociedad democrática» que se quería construir: nada referido a sistema de derechos y libertades, ninguna referencia a la política exterior, ni a las fuerzas armadas, ni a la justicia y menos al régimen de garantías constitucionales.

A fines de septiembre la derecha parecía en bancarrota: había una fragmentación de listas parlamentarias; no había programa, los partidos que apoyaban a Büchi estaban excluidos de la campaña electoral por un «generalísimo» y, por si fuera poco, no había un candidato presidencial, sino dos con la candidatura de Errázuriz consolidada. Aun así, la campaña publicitaria y el *marketing* desplegados con apoyo económico considerable, la utilización de los medios de comunicación públicos y semi-públicos, salvarían la candidatura.

El CEP, institución ligada a la derecha pero de alta fiabilidad en materia de estudios de opinión y en cuya dirección figuran algunos de los «búchistas», preparaba una encuesta nacional, que se realizaría en la primera semana de octubre. La atención del comando Büchi se volcó en esta encuesta. Los resultados demostraban que desde marzo, Büchi apenas había subido un 0,2 % en tanto Aylwin lo había hecho en 3,3 puntos. Pero lo más grave era el análisis cualitativo del estudio: Büchi había perdido tremendo atractivo como persona, en la apreciación de su capacidad para gobernar, su honradez y su capacidad para crear confianza. Por otro lado, la composición del voto Büchi había variado desfavorablemente, pues manteniéndose igual en el total había caído entre los sectores jóvenes (mayoría electoral), siendo esa disminución compensada por grandes aumentos entre las personas de mayor edad.

A partir de ese momento la campaña de Büchi, entró en una fase de desorientación y pérdida de control, que se proyectó hasta el final de la campaña. En la propaganda, las contradicciones se hicieron evidentes. Büchi en los últimos días de campaña fue, a ratos, un técnico responsable y, en otros momentos, un populista de ofertas demagógicas que la economía no podía sostener. Fue un joven austero, respetuoso con su oponente, para luego, bruscamente, aparecer como un candidato programado para una agresividad exagerada. El mensaje central de la campaña también siguió ese ritmo y paso de «Büchi es el hombre» a «Büchi es diferente», ejemplo anecdótico, pero ilustrativo de una campaña sin rumbo.

Las pugnas parlamentarias entre las listas de la derecha hizo necesario la directa intervención de Pinochet que pidió a los 19 candidatos que no tenían una opción electoral real a renunciar a sus candidaturas en favor de Büchi. El desastre se veía llegar y el propio Jarpa se desligó de la campaña en un último momento: «No hemos tenido participación en la campaña, ayudámonos a ésta desde fuera.» (Rec. por G. Arriagada). Dramático testimonio de quien es el líder del único partido político con peso real que apoyaba la candidatura oficialista.

El último recurso que restaba por utilizar para no hacer posible lo que parecía ya evidente, intentaba poner al descubierto cómo detrás del acuerdo de todas las fuerzas democráticas no había un acuerdo real sino un «pacto secreto» en donde el Partido Comunista era el eje de la futura política parlamentaria y de gobierno.

El resultado final de todo este proceso puede observarse en los resultados electorales (Tabla 1).

La descripción crítica realizada de la campaña de Büchi, no debe llevar a la conclusión de que la victoria del candidato de las fuerzas democráticas vino de la mano de los errores del contrario.

La campaña de Patricio Aylwin, siguiendo las líneas generales de la realizada en el plebiscito, fue capaz de superar grandes obstáculos. Era

ELECCIONES 1989

TABLA 1

CÓMPUTOS GENERALES

(Cifras del Ministerio del Interior con casi el 100 por 100 de los votos escrutados)

| ELECCIÓN PRESIDENCIAL | | | | | |
|-----------------------|-------|-----------------------|-------|-----------------|------|
| TOTAL VOTOS | % | TOTAL VOTOS | % | TOTAL VOTOS | % |
| 2.046.580 | 29,39 | 1.074.210 | 15,43 | 3.842.887 | 55,2 |
| HERNAN BÜCHI | | FCO. JAVIER ERRAZURIZ | | PATRICIO AYLWIN | |

| ELECCION PRESIDENCIAL POR REGIONES | | | | | | | | | | | | | |
|------------------------------------|----------|------|--------------|-------|-----------|------|------------------------|------|---------|-----|--------|-----|----------------|
| REGION | H. BÜCHI | | F. ERRAZURIZ | | P. AYLWIN | | Total de votos válidos | | Blancos | | Nulos | | Total de votos |
| | VOTOS | % | VOTOS | % | VOTOS | % | votos válidos | % | | % | Nulos | % | |
| I | 52.254 | 31,5 | 31.251 | 18,84 | 82.390 | 49,6 | 165.895 | 97,3 | 1.719 | 1,0 | 2.857 | 1,7 | 170.471 |
| II | 52.022 | 24,8 | 36.727 | 17,5 | 120.694 | 57,6 | 209.443 | 97,6 | 1.974 | 0,9 | 3.192 | 1,5 | 214.609 |
| III | 33.863 | 30,3 | 10.094 | 9,0 | 67.803 | 59,1 | 111.760 | 97,5 | 1.499 | 1,3 | 1.300 | 1,2 | 114.649 |
| IV | 75.725 | 30,7 | 29.984 | 12,1 | 141.114 | 57,2 | 246.823 | 97,0 | 3.874 | 1,5 | 3.895 | 1,5 | 254.692 |
| V | 219.163 | 28,9 | 139.511 | 18,4 | 398.142 | 52,6 | 756.816 | 97,6 | 7.478 | 0,9 | 10.458 | 1,3 | 774.552 |
| METROP. | 872.281 | 31,3 | 349.696 | 12,5 | 1.568.227 | 56,2 | 2.790.204 | 97,9 | 22.760 | 0,8 | 36.695 | 1,3 | 2.849.660 |
| VI | 109.126 | 29,6 | 43.077 | 11,7 | 215.876 | 58,6 | 368.079 | 97,3 | 5.003 | 1,3 | 5.177 | 1,4 | 378.259 |
| VII | 125.698 | 28,5 | 63.956 | 14,5 | 251.788 | 57,0 | 441.442 | 97,1 | 5.811 | 1,3 | 7.172 | 1,6 | 454.425 |
| VIII | 221.199 | 24,9 | 166.797 | 18,8 | 499.733 | 56,3 | 887.729 | 97,0 | 11.482 | 1,3 | 15.428 | 1,7 | 914.639 |
| IX | 112.975 | 28,6 | 95.665 | 24,2 | 186.208 | 47,2 | 394.849 | 96,7 | 5.755 | 1,4 | 7.910 | 1,9 | 408.514 |
| X | 136.777 | 29,0 | 93.974 | 19,9 | 241.602 | 51,2 | 472.363 | 97,0 | 6.569 | 1,4 | 7.767 | 1,6 | 486.699 |
| XI | 11.556 | 31,0 | 5.320 | 14,3 | 20.392 | 54,7 | 37.268 | 97,3 | 510 | 1,3 | 519 | 1,4 | 38.297 |
| XII | 23.941 | 29,6 | 8.157 | 10,1 | 48.908 | 60,4 | 81.006 | 98,2 | 635 | 0,8 | 873 | 1,1 | 82.514 |

(Fuente: La Época, 10-XII-89).

ELECCIONES Y PROCESO ELECTORAL DE TRANSICIÓN EN CHILE

SENADORES

| CIRCUNSCRIPCIÓN 1 | | |
|--------------------------------------|-------------|------|
| I Región de Tarapaca Distritos 1 y 2 | | |
| Pacto | Total votos | % |
| CONCERTACIÓN | 76.208 | 44,7 |
| Humberto Palza (DC) | 45.326 | 26,6 |
| Anibal Palma (Ind.) | 30.885 | 18,1 |
| RN-UDI | 49.551 | 29,1 |
| Gabriel Abusie-me (RN) | 7.471 | 4,4 |
| Julio Lagos (Ind.) | 42.080 | 24,7 |
| PL-PSCH | 6.317 | 3,7 |
| Julio Barraquel (Ind.) | 2.143 | 1,3 |
| Raquel Pino (Ind.) | 2.174 | 2,5 |
| INDEPENDIENTES | | |
| Jorge Soria | 27.053 | 15,9 |
| Fernando Dougnac | 2.638 | 1,6 |

| CIRCUNSCRIPCIÓN 2 | | |
|--|-------------|------|
| II Región de Antofagasta Distritos 3 y 4 | | |
| Pacto | Total votos | % |
| CONCERTACIÓN | 84.409 | 39,3 |
| Carmen Frei (DC) | 58.814 | 27,4 |
| Bernardo Julio (PR) | 25.595 | 11,9 |
| RN-UDI | 71.036 | 33,1 |
| Radozlav Razmi-lic (RN) | 29.368 | 13,7 |
| Arturo Alessandri (Ind.) | 41.668 | 19,4 |
| PAIS-PRSD | 48.596 | 22,7 |
| Fanny Pollarolo (PAIS) | 46.601 | 21,7 |
| Gustavo Araya (PAIS) | 1.995 | 0,9 |

| CIRCUNSCRIPCIÓN 3 | | |
|---------------------------------------|-------------|------|
| III Región de Atacama Distritos 5 y 6 | | |
| Pacto | Total votos | % |
| CONCERTACIÓN | 67.228 | 58,7 |
| Adolfo Zaldívar (DC) | 30.933 | 27,0 |
| Ricardo Núñez (PPD) | 36.295 | 31,7 |
| RN-UDI | 36.282 | 31,7 |
| Ignacio Pérez Wal-ker (RN) | 24.150 | 21,1 |
| Jonás Gómez (Ind.) | 12.132 | 10,6 |
| PL-PSCH | 2.669 | 2,3 |
| Luis Bogdahic (PL) | 2.669 | 2,3 |
| INDEPENDIENTE | 2.572 | 2,3 |
| Elías Nehme | 2.572 | 2,2 |

| CIRCUNSCRIPCIÓN 4 | | |
|--|-------------|------|
| IV Región de Coquimbo Distritos 7, 8 y 9 | | |
| Pacto | Total votos | % |
| CONCERTACIÓN | 88.269 | 34,7 |
| Ricardo Horma-zábal (DC) | 88.269 | 34,7 |
| RN-UDI | 85.724 | 33,7 |
| Herman Chadwick (UDI) | 39.321 | 15,4 |
| Alberto Cooper (Ind.) | 46.403 | 18,2 |
| AN-DR | 13.476 | 5,3 |
| Julio Durán (DR) | 13.476 | 5,3 |
| PAIS-PRSD | 51.939 | 20,4 |
| Jorge Insunza (PAIS) | 49.154 | 19,3 |
| Juan González (PAIS) | 2.785 | 1,1 |

| CIRCUNSCRIPCIÓN 5 | | |
|--|-------------|------|
| V interior, V Región de Valpo. Distritos 10, 11 y 12 | | |
| Pacto | Total votos | % |
| CONCERTACIÓN | 131.951 | 36,5 |
| Carlos González (PR) | 72.736 | 20,1 |
| Orlando Sáenz (Ind.) | 59.215 | 16,4 |
| RN-UDI | 121.706 | 33,6 |
| Sergio Romero (Ind.) | 71.562 | 19,8 |
| Edmundo Eluchans (Ind.) | 50.144 | 13,9 |
| PL-PSCH | 24.387 | 6,7 |
| Sergio Valencia (Ind.) | 11.766 | 3,3 |
| Raúl Silva (Ind.) | 12.621 | 3,5 |
| PAIS-PRSD | 62.975 | 17,4 |
| Luis Guastavino (PAIS) | 60.600 | 16,7 |
| José Freire (PAIS) | 2.375 | 0,7 |

| CIRCUNSCRIPCIÓN 6 | | |
|---|-------------|------|
| V Costa, V Región de Valpo. Distritos 13, 14 y 15 | | |
| Pacto | Total votos | % |
| CONCERTACIÓN | 226.963 | 55,0 |
| Juan Hamilton (DC) | 112.626 | 27,3 |
| Laura Soto (PPD) | 114.337 | 27,7 |
| RN-UDI | 137.335 | 33,3 |
| Gonzalo Yussel (RN) | 68.127 | 16,5 |
| Beltrán Urenda (Ind.) | 69.208 | 16,8 |

| CIRCUNSCRIPCIÓN 7 | | |
|---|-------------|------|
| Región Metropolitana Poniente Distrit. 16, 17, 18, 19, 20, 22, 30 y 31 | | |
| Pacto | Total votos | % |
| CONCERTACIÓN | 807.298 | 58,9 |
| Andrés Zaldívar (DC) | 407.890 | 29,8 |
| Ricardo Lagos (PPD) | 399.408 | 29,2 |
| RN-UDI | 423.905 | 30,9 |
| Miguel Otero (RN) | 199.603 | 14,6 |
| Jaime Guzmán (UDI) | 224.302 | 16,4 |
| PL-PSCH | 73.209 | 5,3 |
| Sergio Santander (Ind.) | 59.795 | 4,4 |
| Rodrigo Miranda (Ind.) | 13.414 | 1,0 |

| CIRCUNSCRIPCIÓN 8 | | |
|--|-------------|------|
| Región Metrop. Oriente Distrit. 21, 23, 24, 25, 26, 27, 28 y 29 | | |
| Pacto | Total votos | % |
| CONCERTACIÓN | 822.531 | 56,0 |
| Eduardo Frei (DC) | 603.091 | 41,1 |
| María E. Carrera (Ind.) | 219.440 | 15,0 |
| RN-UDI | 527.073 | 35,9 |
| Sebastián Piñera (Ind.) | 320.558 | 21,8 |
| Hermógenes Pérez de A. (Ind.) | 206.515 | 14,1 |
| PL-PSCH | 42.254 | 2,9 |
| Sergio Vial (Ind.) | 42.254 | 2,9 |
| PN | 22.634 | 1,5 |
| Carmen Sáenz (PN) | 22.634 | 1,5 |

ELECCIONES Y PROCESO ELECTORAL DE TRANSICIÓN EN CHILE

SENADORES

| CIRCUNSCRIPCIÓN 9 | | |
|--|----------------|------|
| VI Región del L. B. O'Higgins Distritos 32, 33, 34 y 35 | | |
| Pacto | Total votos | % |
| CONCERTACIÓN | 212.005 | 56,0 |
| Nicolás Díaz (DC) | 106.062 | 28,0 |
| Anselmo Sule (Ind.) | 105.943 | 28,0 |
| RN-UDI | 98.467 | 26,0 |
| Alfonso Oruela (RN) | 62.823 | 16,6 |
| Manuel Valdés (Ind.) | 35.644 | 9,4 |
| AN-DR | 40.319 | 10,7 |
| Domingo Durán (DR) | 15.264 | 4,0 |
| Rafael Cumsille (Ind.) | 25.055 | 6,6 |
| PL-PSCH | 7.221 | 1,9 |
| Ricardo Bustos (PL) | 7.221 | 1,9 |

| CIRCUNSCRIPCIÓN 11 | | |
|---|----------------|------|
| VII Sur, VII Región del Maule Distritos 39, y 40 | | |
| Pacto | Total votos | % |
| CONCERTACIÓN | 84.345 | 50,0 |
| José Tomás Sáenz (PH) | 35.575 | 21,1 |
| Mario Papi (Ind.) | 48.770 | 28,9 |
| RN-UDI | 64.661 | 38,4 |
| Sergio Onofre Jar- pa (RN) | 55.807 | 33,1 |
| Rolando Rentería (RN) | 8.854 | 5,3 |
| PL-PSCH | 9.764 | 5,8 |
| Aldo Roncaglio (Ind.) | 6.811 | 4,0 |
| Atiliano Parada (Ind.) | 2.953 | 1,8 |

| CIRCUNSCRIPCIÓN 10 | | |
|---|----------------|------|
| VII Norte, VII Región del Maule Distritos 36, 37, y 38 | | |
| Pacto | Total votos | % |
| CONCERTACIÓN | 171.167 | 59,9 |
| Jaime Gazmuri (PPD) | 56.931 | 19,9 |
| Máximo Pacheco (DC) | 114.236 | 40,0 |
| RN-UDI | 82.027 | 28,7 |
| Alberto Cardemil (RN) | 66.353 | 23,2 |
| Silvio Rodríguez (Ind.) | 15.674 | 5,5 |
| PL-PSCH | 16.692 | 5,8 |
| Guido Briceño (PSCH) | 4.257 | 1,5 |
| Patricio Parol (Ind.) | 12.435 | 4,4 |

| CIRCUNSCRIPCIÓN 12 | | |
|---|----------------|------|
| VIII Norte, VIII Región del Bio-Bio Distritos 42, 43, 44, y 45 | | |
| Pacto | Total votos | % |
| CONCERTACIÓN | 195.816 | 36,2 |
| Arturo Frei (DC) | 195.816 | 36,2 |
| RN-UDI | 157.940 | 29,2 |
| Renato Gazmuri (RN) | 74.245 | 13,7 |
| Eugenio Cantua- rias (UDI) | 83.695 | 15,5 |
| AN-DR | 34.972 | 6,5 |
| Fidel Reyes (Ind.) | 34.972 | 6,5 |
| PAIS-PRSD | 124.908 | 23,1 |
| Luis Maira (PAIS) | 124.908 | 23,1 |

| CIRCUNSCRIPCIÓN 13 | | |
|--|----------------|------|
| VIII Sur, VIII Región del Bio-Bio Distritos 41, 46 y 47 | | |
| Pacto | Total votos | % |
| CONCERTACIÓN | 207.064 | 55,4 |
| Edgardo Condeza (PPD) | 98.566 | 26,4 |
| Mariano Ruiz-Es- quide (DC) | 108.498 | 29,0 |
| RN-UDI | 141.281 | 37,8 |
| Mario Ríos (RN) | 72.123 | 19,3 |
| Guillermo Arthur (Ind.) | 69.158 | 18,5 |

| CIRCUNSCRIPCIÓN 15 | | |
|--|----------------|------|
| IX Sur, Región de La Araucanía Distritos 50, 51, y 52 | | |
| Pacto | Total votos | % |
| CONCERTACIÓN | 121.930 | 46,8 |
| Jorge Lavandero (DC) | 106.883 | 41,0 |
| Julio Subercaseaux (PPD) | 15.047 | 5,8 |
| RN-UDI | 79.532 | 30,5 |
| Sergio Díez (Ind.) | 53.577 | 20,6 |
| Victor Carmine (RN) | 25.955 | 9,9 |
| P. SUR | 45.276 | 17,4 |
| Eduardo Díaz (P. Sur) | 45.276 | 17,4 |

| CIRCUNSCRIPCIÓN 14 | | |
|--|----------------|------|
| IX Norte, Región de La Araucanía Distritos 48, y 49 | | |
| Pacto | Total votos | % |
| CONCERTACIÓN | 69.861 | 47,7 |
| Erick Schnake (PPD) | 30.380 | 20,7 |
| Ricardo Navarre- te (PR) | 39.481 | 27,0 |
| RN-UDI | 46.157 | 31,5 |
| Fernando Matura- na (RN) | 16.549 | 11,3 |
| Francisco Prat (RN) | 29.608 | 20,2 |
| PN | 20.973 | 14,3 |
| Santiago García (PN) | 3.688 | 2,5 |
| Patricio Phillips (PN) | 17.285 | 11,8 |

| CIRCUNSCRIPCIÓN 16 | | |
|--|----------------|------|
| X Norte, Región de Los Lagos Distritos 53, 54, y 55 | | |
| Pacto | Total votos | % |
| CONCERTACIÓN | 143.368 | 55,5 |
| Gabriel Valdés (DC) | 102.782 | 39,8 |
| Francisco Rivas (Ind.) | 40.586 | 15,7 |
| RN-UDI | 101.446 | 39,2 |
| Enrique Larre (Ind.) | 78.704 | 30,5 |
| Agustín Acuña | 22.742 | 8,8 |

fundamental desplegar los esfuerzos consensuados suficientes para seguir manteniendo la principal arma que había propiciado la victoria en el plebiscito frente a Pinochet: la unidad.

Esta idea era común a todas las fuerzas progresistas. Todas eran conscientes de que el menos malo de los procesos de transición pasaba por este requisito, pero la búsqueda de un candidato presidencial único y el acuerdo de un programa consensuado de gobierno, exigía grandes sacrificios. Entre ellos, olvidar el propio origen de la dictadura. A nadie se le ocultaba que obtener el apoyo del Partido Socialista, Comunista y del MIR para un candidato demócratacristiano, no era labor fácil.

El pragmatismo de las cúpulas dirigentes reconociendo que era el único camino posible para no perder el proceso de transición y la madurez política de las bases, hicieron realidad lo que parecía imposible. La entrada en la DC de jóvenes dirigentes propugnando la defensa de los derechos humanos (Movimiento Sebastián Azevedo, Vicaría de Santiago), la presencia militante y el apoyo social que tiene en los barrios de mayor pobreza, su trabajo en el plebiscito y su oposición a Pinochet; todo ello llevó a crear la confianza en el resto de las fuerzas políticas de que Aylwin no estaba dispuesto a sacrificar la democracia por una segunda vez.

La Democracia Cristiana, por otra parte, era consciente de que una vez ganado el plebiscito en la nueva situación política, el protagonismo en las negociaciones con la Junta y con la derecha, pasaba por un candidato presidencial que obtuviera el respaldo y el acuerdo del resto de las fuerzas políticas democráticas. Patricio Aylwin tenía mucho camino recorrido porque su labor como portavoz del Comando del NO, le había llevado a un reconocimiento como interlocutor válido por parte oficialista y era un hombre respetado en los sectores de la izquierda.

El consenso obtenido por Aylwin con el resto de las fuerzas democráticas para introducir las reformas constitucionales necesarias que permitieran la participación de todos los partidos, independientemente de su ideología, le había llevado incluso a enfrentamientos con sectores de su propio partido que defendían un acuerdo más restringido. Las negociaciones que llevó a cabo con Cáceres y Jarpa estuvieron en todo momento sometidas al control y el consenso de las fuerzas políticas que le habían prestado su apoyo por encima de presiones de su partido.

La imagen de hombre conciliador y de compromiso, de sólida madurez política, estaba creada y sobre ésta se desarrollaría la campaña. El Presidente propugnado sería el símbolo de la reconciliación de todos los chilenos, que daba muestras de mesura y prudencia en sus juicios, con una visión política en la cual prima la solidez de los principios, unida a la sobriedad y ponderación en las actitudes y expresiones. La preocupación del candidato no era sólo ganar las elecciones, sino también ir preparando algunas de las cuestiones vitales en el futuro proceso de transición: Acuerdo económico (Banco Central), apoyo sindical, negociación empresarios-

sindicatos, incorporación de sectores independientes, política exterior, etcétera, etc.

Dos reflexiones sobre la campaña presidencial, una referida a los aciertos en los pasos previos: la visita de Aylwin a los países europeos y los contactos realizados con los presidentes del área (criticados por ciertos sectores), se realizaron desde una visión de Estado que daba solidez a una campaña preocupada por la necesidad de recabar apoyos políticos y económicos al proceso de transición que se iniciaba con la elección del candidato de las fuerzas democráticas. Otra característica destacable se refiere al tono moderado de sus intervenciones que, como se vio en los resultados electorales, era una tendencia de voto mayoritaria en el país. Junto al discurso moderado y populista, la valentía de incorporar al proceso a los sectores más a la izquierda del panorama político y más concretamente al PAIS (Partido Socialista de Almeyda, Izquierda Cristiana, Partido Comunista, MIR), aun con el riesgo que ello suponía de dar argumentos «descalificadores» a los partidos de la derecha que los utilizaron hasta la saciedad en toda la campaña. Un proceso de transición sin la incorporación de estos sectores hubiera sido necesariamente un proceso condenado al fracaso.

Aylwin fue el factor aglutinador y lo más fácil en toda la campaña; sin embargo, las elecciones parlamentarias era una de las piezas angulares para poner en marcha un auténtico proceso de transición a la democracia. Este proceso, necesariamente, debía y debe plantearse la reforma de la actual Constitución y de las principales leyes orgánicas, siendo requisito legal, para ello, el voto de la mayoría de dos tercios de las Cámaras.

Las elecciones de senadores y diputados se presentaban mucho más complicadas y difíciles; en ellas, los candidatos de los diferentes partidos políticos debían medir sus fuerzas bajo un marco jurídico electoral creado por la dictadura como uno de los «eslabones de oro» para controlar el proceso de transición. La posición de los partidos que apoyaban a Aylwin en la campaña fue desigual no sólo si lo comparamos con los dos partidos de la derecha (UDI y RN) sino incluso entre ellos mismos. La Democracia Cristiana gozaba no sólo de mayor apoyo económico, sino también de las estructuras políticas menos castigadas durante la dictadura y había gozado de más tiempo para su acomodación a la nueva realidad política, mientras la semi-legalidad de la izquierda y la división del Partido Socialista situaba a estos sectores en inferioridad en el proceso electoral y también, como veremos después, en el proceso de transición.

Aun teniendo en cuenta los imponderables históricos a los que anteriormente nos hemos referido, el PPD (Partido para la Democracia) y el PAIS (Partido Amplio de izquierda Socialista), hicieron posible la elección de un presidente democrático, pero cometieron errores vitales en la campaña y en el proceso anterior de negociación para reformar las leyes cons-

titucionales. Sobre los errores de la campaña señalar la poca coordinación existente entre los candidatos a ambas Cámaras de la izquierda (especialmente del PPD). Existió un reforzamiento de los candidatos más débiles por parte de los que parecía segura su elección y un exceso de confianza en los que se creía seguros. Este fue el caso de Ricardo Lagos, líder del PPD y figura destacada del socialismo chileno.

Los errores señalados, no obstante, son mínimos en comparación con el que señalábamos con anterioridad referido a la izquierda y a la reforma de las leyes orgánicas constitucionales. En el proceso de negociación llevado a cabo por Aylwin con los representantes de la Junta y la derecha, existió una despreocupación absoluta en lo que se refiere a la ley electoral. En las conversaciones de Aylwin con la izquierda como portavoz del pacto democrático, apareció como una de las cuestiones de segundo orden. Una ley electoral que potenciaba a los candidatos más votados de ambos bloques, y partiendo de un análisis realista de la situación política chilena era presumible que beneficiaría en mayor medida en el Pacto de la Concertación a la Democracia Cristiana que al PPD.

El sistema electoral, creado por Guzmán, asesinado hacía pocas semanas por un comando terrorista, presidente de la UDI y redactor de la actual Constitución, no era ni proporcional ni mayoritario, no tenía que ver con ninguno de los existentes en la actualidad y podría describirse como un sistema de «doble o nada». De acuerdo con la ley en cuestión, el artículo segundo señala lo siguiente: «Elegirá dos cargos aquella lista o nómina que tuviera dos candidatos y cuyo total de votos excediera el doble de los que alcanzare la lista que le sigue en número de sufragios. Si ninguna lista o nómina eligiera los dos cargos, **elegirán un cargo cada una de las listas que obtengan las dos más altas mayorías en cada nómina...**»

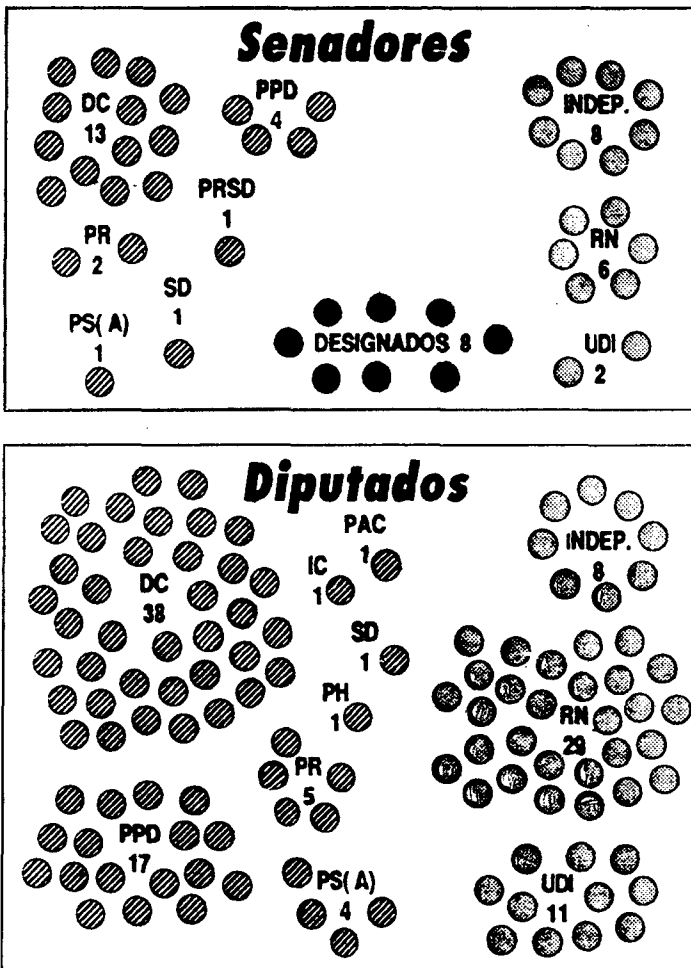
El resultado final de esta ley electoral nos lleva necesariamente a reflexionar sobre las serias dificultades que va a encontrar el proceso de transición. La primera es que el Congreso elegido no será el reflejo del equilibrio político real que existe en el país. Nueve senadores y quince diputados que hubieran correspondido a las fuerzas democráticas pasaron a las continuistas de derecha. Se quedaron fuera figuras imprescindibles para el proceso de transición como los presidentes de las coaliciones más importantes de la izquierda, el PAIS y el PPD, Luis Maira y Ricardo Lagos (este último ocupará el Ministerio de Educación del primer Gobierno democrático), tampoco existirá representación comunista en el Congreso. Las fuerzas democráticas pierden la mayoría en el Senado con los ocho senadores designados, cuatro de ellos por el Consejo de Seguridad y el resto fieles a Pinochet, como Sergio Fernández o William Thayer. El equilibrio en las Cámaras puede verse en la Tabla 2.

Con este equilibrio parlamentario de fuerzas, se supone difícil las reformas constitucionales y legales para desatar los nudos realizados por la dictadura al proceso de transición. Las próximas Cámaras deberán ad-

ELECCIONES 1989

TABLA 2

COMPOSICIÓN DE LAS CÁMARAS



(Fuente: La Época, 10-XII-89).

ministrar una Constitución de espíritu y sentido antidemocrático y, por lo tanto, necesariamente, deberán ser constituyentes, no en el sentido clásico del concepto —una de las peculiaridades del proceso chileno en comparación con el uruguayo, argentino o el español es que su Constitución no es fruto del proceso de transición— pero sí en la práctica del día a día de la labor legislativa.

Muchas y complejas tendrán que ser las reformas, más aún si se tiene en cuenta las limitaciones que tendrá el próximo Presidente de la República en el desarrollo del poder ejecutivo o, dicho de otra forma, muchos serán los obstáculos si se tiene en cuenta la red de poder legal del general Pinochet, ahora y luego, desde su futuro cargo de Presidente del Consejo de Seguridad Nacional. Éstos serán algunos de los ámbitos donde Pinochet, legalmente, tiene algo que decir:

- Ley de las Fuerzas Armadas y Carabineros: Obligación consultiva y decisoria. Inamovilidad del comandante en jefe. Traspaso o sustitución de los miembros del Consejo. Fin o desaparición de órganos militares (CNI).
- Ley Electoral: Senadores designados.
- Ley del Congreso: Imposibilidad para fiscalizar actos de Gobiernos anteriores.
- Ley de Autonomía y Consejo del Banco Central: Obligación consultiva.
- Ley de Codelco y Corporación Chilena del Cobre: Obligación consultiva.
- Ley de Privatizaciones: Obligación consultiva.
- Ley del Poder Judicial: Obligación consultiva en las designaciones de jueces de la Corte Suprema o en la eliminación de los integrantes.
- Ley de inamovilidad de altos cargos de la Administración Pública: Obligación consultiva para el nuevo Estatuto Administrativo.

Los resultados electorales impedirán a la Concertación de Partidos por la Democracia, que obtuvo 22 senadores y 69 diputados, modificar o derogar por sí sola ninguna de las más importantes leyes que heredará del actual régimen. Los tipos de *quorum* que se necesitan en el Parlamento

para realizar las modificaciones legales, teniendo en cuenta las facultades consultivas de Pinochet, son los siguientes:

— **Leyes de quorum calificado:** Requieren la mayoría simple, es decir, 61 diputados y 23 senadores. Faltaría un senador. Aquí se incluyen las leyes sobre el Consejo Nacional de Televisión, sobre conductas terroristas y sobre el Estado-empresario.

— **Leyes Orgánicas Constitucionales:** Requieren del acuerdo de 4/7 de los parlamentarios (68 diputados y 27 senadores). Faltarían cinco senadores. Aquí se encuentran la Ley del Banco Central, la Ley sobre las Fuerzas Armadas, la Ley Electoral: votaciones y escrutinio, la Ley de votación para municipalidades.

— **Reformas a la Constitución:** Se exige una mayoría de 3/5 de los parlamentarios. Es decir, 72 diputados y 27 senadores. Faltarían tres diputados y cinco senadores.

— **Reformas de las Bases Institucionales:** Para modificar estas materias se requiere la aprobación de al menos 2/3 de los parlamentarios, esto es, 80 diputados y 31 senadores. Faltarían 11 diputados y nueve senadores. Esta exigencia es necesaria para modificar la Ley de Bases de la Institucionalidad, la Ley del Tribunal Constitucional, los Derechos y Deberes Constitucionales, el Consejo de Seguridad Nacional y el procedimiento de Reforma Constitucional.

El proceso de transición tendrá que empezar a caminar por la vía del consenso de la mayor parte de las fuerzas políticas, la exigencia de las cifras lo piden así y los excesivos peligros en el camino deben ser contrarrestados con todos los apoyos posibles en cada uno de los pasos que se vayan dando. Es necesario empezar a abrir todas las mesas de negociación, incluidas las fuerzas armadas y los sectores económicos más reacios al proceso.

La estabilidad del proceso exige abrir este acuerdo a los sectores independientes y a la derecha dialogante; no se debe olvidar que estos sectores representan un 40 por 100 de los votantes. Por esta razón es imprescindible que estos grupos revisen los errores cometidos en la campaña y encuentren un liderazgo lógico y natural. Esta cuestión es imprescindible para la salud del proceso de transición. La representación lógica de la derecha, histórica y numéricamente, debería ser Renovación Nacional y en ella hay líderes que como Allamand han prometido una oposición fiel al Gobierno de Aylwin.

El eje principal, que no exclusivo, de este consenso y del proceso de transición lo constituyen la Democracia Cristiana y Renovación Nacional, ahora bien la DC como fuerza mayoritaria debe tener en cuenta el peso que la izquierda tiene en el país. Los primeros pasos dados por Aylwin al nombrar en su Gobierno seis ministros socialistas (dos ministerios de extrema importancia como son el de Economía, para Carlos Ominami, y el de Educación, para Ricardo Lagos), es sólo una muestra de lo que tiene que ser una práctica continuada para obtener el apoyo por la izquierda al proceso. Un desplazamiento a la derecha de la DC, aunque de mayor rentabilidad para el Partido Socialista a medio o largo plazo, crearía distorsiones que pondrían en grave riesgo el proceso de transición en estos cuatro años.

La izquierda en Chile ha jugado y debe jugar un papel primordial en el proceso de transición. El Partido Socialista como fuerza mayoritaria dentro de la izquierda, aunque dividida, ha sido la clave estratégica primordial en este proceso. En la ilegalidad fue capaz de crear dos coaliciones llamadas «partidos instrumentales»: el PPD (creado por Lagos donde se encuentran los socialistas de Núñez y Arrate) y el PAIS (socialistas de Almeyda). En estos partidos se agruparon otras fuerzas políticas y sectores independientes, siendo el principal lazo de unión la lucha por la democracia frente a la dictadura. El PAIS unió a socialistas junto con católicos de izquierda e hizo posible la acomodación del Partido Comunista y del MIR al proceso democrático. El PPD agrupó a socialistas, radicales, humanistas, católicos, socialdemócratas y creó un frente amplio que ha obtenido un considerable contingente de votos, siendo su líder Ricardo Lagos el candidato más votado de la izquierda.

Los logros del socialismo en el proceso de transición son muy satisfactorios, pero sería necesario que realizase una acomodación a la nueva realidad que se abre en marzo. Para ello debería iniciar un proceso rápido de maduración que pasa necesariamente por acabar de una vez la unidad frustrada tantas veces. El socialismo ha perdido mucho tiempo frente a la Democracia Cristiana por circunstancias históricas y desencuentros que todos conocemos, pero es necesario en el proceso de transición e imprescindible en el sistema de partidos, un recambio político, institucional y de Gobierno por parte de la izquierda.

Los partidos instrumentales cumplieron su función y la pueden seguir cumpliendo, pero en los próximos meses existirá una normalización del sistema de partidos en el sentido lógico de todos los sistemas democráticos, y el apoyo a las labores de Gobierno presentes y futuras pasa inevitablemente por una organización socialista unida y fuerte, independientemente del futuro de otras fórmulas. Ricardo Lagos, líder del PPD, tercera mayoría nacional, está obligado a asumir esta responsabilidad y a jugar un papel principal en el proceso de unidad.

Sería una contradicción histórica tener seis ministros en el Gobierno careciendo de un Partido Socialista unido. De igual forma es imprescindible acabar cuanto antes las discusiones programático e ideológicas que propicien la unidad, para pasar inmediatamente a diseñar programas y políticas de Gobierno. No obstante, el proceso de maduración de un partido está sometido a unos pasos y ritmos que no se deben forzar si no se quiere pagar en el futuro precios más altos, pero tampoco es momento para hacer de cuestiones coyunturales requisitos imprescindibles para la unidad.

La declaración doctrinaria dentro del **Protocolo de Unidad**, aprobado el 29 de diciembre, parece adecuada no sólo para propiciar la unidad de las dos corrientes socialistas, sino también para incorporar o, en su caso, facilitar acuerdos concretos con los otros partidos y grupos que hoy se encuentran en los «partidos instrumentales».

Lo complejo de las reformas constitucionales, las dificultades dentro del sistema de partidos, la sombra de Pinochet y el papel de las fuerzas armadas, la satisfacción de exigencias sociales que en algunas cuestiones son irrenunciables, auguran un proceso de transición complejo y lleno de peligros. La decisión y prudencia del Presidente Aylwin y de los partidos implicados, junto a la madurez política de este pueblo, serán la clave para llevar a buen fin el proceso de transición a un sistema democrático en Chile.